
Un liderazgo profético en el mundo de hoy

“Confiamos que un `liderazgo profético y servicial` sea un faro de esperanza para todos los que sentimos pasión por la misión marista en el mundo”

(El liderazgo y nuestra misión marista, pág. 11)

Sylvia Pérez y Ricardo Miño
Misioneros maristas, pastoral y evangelización
Provincia Santa María de los Andes, Bolivia



Somos maristas laicos desde hace 27 años. Formamos parte de los equipos de animación marista del Sector Bolivia. Durante muchos años hemos prestado diversos servicios en la animación de la misión Marista: responsables locales de pastoral y educación, coordinación de la misión en distintas obras, animación de los equipos Sectorial de Espiritualidad y Laicado, Pastoral, Solidaridad, Patrimonio Marista a nivel de Bolivia y en comisiones provinciales e internacionales. Hemos tenido la oportunidad de desplazarnos a distintos lugares y Obras en nuestro servicio de liderazgo Marista: Santa Cruz de la Sierra, San José de Chiquitos, Holguín-Cuba.

El liderazgo marista es una vocación y un servicio. Es la llamada que Dios nos hace para servir a la comunidad y, en ella a los niños y jóvenes más necesitados, al estilo de Jesús y como lo hizo Marcelino Champagnat. Es, por tanto, una experiencia de seguimiento de Jesucristo, es Dios mismo el que nos llama y envía, es una experiencia espiritual que nos convoca a vivir como testigos del Dios misericordia que se hace persona cercana y se pone al servicio de los demás para que “tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10). “El Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate de mucho” (Mt 20, 26-28).

El evangelio de Lucas presenta el inicio de la misión de Jesús con la proclamación del texto de Isaías: “*El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor*” (Lc 4, 18-19). Este texto nos marca el estilo de liderazgo de Jesús: nace del estar lleno del Espíritu de Dios; esta fuerza es la que lo lleva a ser portador de vida y esperanza para todos los que sufren, los marginados de este mundo. Esta fuerza es la que nos

permite, con total libertad, dejar un cargo o un liderazgo concreto. Sabiendo que “*siervos inútiles somos, hicimos lo que teníamos que hacer*” (Lc, 17,7).

Es el Espíritu de Dios el que nos anima a formar comunidad para el servicio de los niños y jóvenes que no conocen a Jesucristo y no tienen educación. Es el Espíritu Santo el que nos ayuda a entender y vivir el carácter propio del liderazgo cristiano y marista. No somos parte de una ONG, no somos una empresa multinacional de servicios educativos, no somos líderes que compiten por subir en la escalera de poder y de prestigio a cualquier precio. El liderazgo marista está inspirado en Jesucristo y en la manera concreta de cómo lo vivió Champagnat, para servir a los niños y jóvenes de su época. Y hoy, a nosotros, nos toca hacerlo en la nuestra.

El liderazgo marista de servicio lo vivimos a la manera de María, abiertos y disponibles a la acción del Espíritu de Dios en nuestra vida. Necesitamos estar preparados y capacitados con las mejores herramientas que la formación profesional nos pueda dar. No hay duda, necesitamos una formación que sea de calidad para la misión. Sin embargo, lo más importante y fundamental, siempre será, tener una vida espiritual profunda que nos permita, por gracia de Dios, transparentar el amor y la ternura del Señor para con todos sus hijos. No podemos estar rodeados de la “gracia de Dios” pero secos por dentro. De ser así perderíamos nuestra fuerza y vitalidad profética y carismática.

El liderazgo marista de servicio lo vivimos construyendo comunidad y caminando en comunidad, en dinámica sinodal. En medio de un mundo individualista que potencia los logros personales, podemos vivir la profecía de la fraternidad. Este fue el sueño de Marcelino Champagnat que, al fundar la Congregación de los Hermanitos de María, buscó potenciar el dinamismo fraterno de la misión. En su *Testamento espiritual* nos lo repite casi como una súplica: “Miren cómo se aman”. Nuestro liderazgo testimonia el movimiento interno de la Trinidad que conjuga la comunión desde la diversidad y complementariedad. Por tanto, es un liderazgo que escucha, consulta, contempla, facilita la participación, la corresponsabilidad, el diálogo, la empatía y la resolución de





conflictos, el discernimiento comunitario y los procesos colaborativos de planificación, ejecución y evaluación. En el testimonio fraterno y comunitario nos jugamos la credibilidad de nuestro servicio como líderes maristas.

Queremos dar gracias a Dios por haber vivido experiencias de liderazgo compartido con los equipos directivos y los docentes en las obras donde hemos estado. Qué alegría podemos experimentar cuando el camino lo hacemos juntos, cuando nos sentimos corresponsables y cuando nos animamos ante los problemas o celebramos los aciertos. Una experiencia muy positiva ha sido el trabajo coordinado con los líderes estudiantiles. Facilitar su participación protagónica nos ha permitido soñar y construir juntos. Es maravilloso todo lo que se puede lograr con su participación. Ellos nos aportan muchas iniciativas y esperanza. Como líderes tenemos la posibilidad de compartir el “poder” y generar dinámicas nuevas dentro de nuestras comunidades. El mundo nuevo lo construimos entre todos. La misma experiencia hemos vivido con los padres de familia. Es posible hacer un nuevo pacto educativo con la participación de la familia en alianza con nuestros proyectos educativos y evangelizadores. No perdamos la esperanza. ¡Sí es posible!

El liderazgo servicial marista es una llamada de Dios para vivir movidos por la acción de su Espíritu, en total disponibilidad a su proyecto de amor y liberación de los marginados y excluidos de nuestro mundo. Somos llamados a llevar vida en abundancia a los niños y jóvenes de las periferias. Lo hacemos al estilo de Jesús, María y siguiendo el ejemplo de Marcelino, como hermanos y hermanas, faros de esperanza, hogares de luz. En la profecía de nuestra fraternidad nos jugamos la vitalidad del Carisma en todas nuestras presencias. Anímate a vivir tu liderazgo en la onda de Dios. Alégrate de caminar junto a otros y con ellos transformar el mundo según el querer de Dios. El Espíritu Santo es el protagonista, nosotros sus cómplices.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it